

á una persecucion declarada. De un dia á otro vendrá la noticia de que están encarcelados nuevos confesores de la fé en la misma prision que en otro tiempo encerró al arzobispo de Colonia, Monseñor de Droste; y ese dia podremos cantar el *Te Deum* por el triunfo de la libertad de la Iglesia en Alemania.

Entre tanto no podemos menos que bendecir á Dios por la fidelidad, verdaderamente admirable de los católicos de aquel pais. A pesar de las excitaciones del poder, que por donde quiera favorecer la rebelion de los sectarios de Doellinger, no se aumenta su número. Algunos clérigos corrompidos, algunos profesores universitarios hace largo tiempo inficionados de racionalismo, hé aquí á lo que se reduce todo el estado mayor del nuevo cisma; en cuanto á soldados, en vano se buscan y se empeñan en reclutarlos. En donde quiera que algun desgraciado cura se ha dejado arrastrar á la rebelion contra su obispo, todos sus feligreses lo han rechazado casi unánimemente. En el gran ducado de Baden, habiendo hecho una mocion los diputados liberales en favor de los que se titulan *viejos-católicos*, se vió obligado el ministro á responder, que á pesar de todos sus esfuerzos, no habia encontrado medio de ejercer para con ellos la benevolencia que les profesa. En despique prometió redoblar la severidad con respecto á los sacerdotes ortodoxos, prohibir las misiones y vejar á los maestros de las escuelas religiosas.

En las cartas que se tomaron al canónigo Kosmian, no habia nada que pudiera ofrecer materia para una acusacion, nada principalmente que tuviese conexion con el complot en vista del cual habian sido secuestrados, pero M. Bismark se ha acordado de aquel célebre dicho: que para hacer ahorcar á un hombre basta tener dos renglones de su letra; y apoyándose en algunas frases truncadas en cartas escritas por un diputado y por un obispo ha fraguado un inmenso complot de los católicos de Alemania para facilitar á Francia el desquite que no puede dejar de apetecer, para levantar nuevamente el trono del Papa y para derribar el del emperador Guillermo.

¿Cómo no habian de ceder las objeciones que la conciencia de los diputados prusianos oponia al proyecto de ley, al terror que el complot católico-franco-polaco no podia dejar de infundirles? La ley ha sido pues, votada; y la francmasonería que hasta ahora habia sido un instrumento en manos del protestantismo prusiano ya hoy es árbitra soberana del nuevo imperio.

Efectivamente, no es posible equivocarse en orden á esto: la trascendencia de la nueva ley se extiende mas allá de los límites de una cuestion particular. Nada exagera el *Times*, cuando atribuye á este acontecimiento una influencia sobre la política europea igual á la que tuvo la guerra franco-prusiana. Ese diario opina que aquella ley pone el último sello á la carta del catolicis-



mo; pero otro testigo, tambien protestante, el correspondiente del *Daily Telegraph*, penetra mucho mejor el carácter de la política *bismarkiana*; y vé en ella el triunfo del realismo sobre el idealismo, ó, como dice en otra parte, de las influencias materialistas del siglo sobre la fé cristiana. Ha empezado pues, la francmasonería á realizar su sueño. En virtud de esta ley, la indiferencia religiosa, y por consiguiente el ateismo, suplanta en las escuelas toda creencia positiva. Y como las escuelas encierran el porvenir de la sociedad; como la Prusia es en estos momentos la maestra de la Europa, puede decirse que M. de Bismark acaba de procurar á la secta anti-cristiana el mayor triunfo que haya nunca reportado.

TURQUÍA.—Despues de haberse mostrado la Turquía mucho más equitativa para con la Iglesia que la mayor parte de los Estados cristianos, parece que quiere imitar hoy sus injustas vejaciones. La caída del imperio frances no ha hecho volver sobre sus pasos á los hombres de estado de Constantinopla en la falsa via en que los habia metido el último representante de aquel imperio, Mr. Bourres. A pesar de las seguridades que dió á Monseñor Franchi, en el momento de su partida, el ministro de los cultos, Severo Pacha, continúa protegiendo abiertamente á los armenios cismáticos. Por la fuerza han instalado á un obispo intruso, Azarian, en el convento de Bezominar en el Líbano. En Constantinopla mismo autorizan á los disidentes para que se apoderen de las fundaciones católicas; protegen á sus agentes, quienes recorren las provincias reclutando nuevos adherentes al cisma. No obstante, los derechos de los católicos son tan evidentes que es imposible que cierren del todo los oídos á sus reclamaciones; por lo cual ha tomado la resolución el gran vizir, Mahmud-Pacha de poner término al asunto, y este es el expediente que para ello ha imaginado. Reunió á los católicos mas nobles y á los partidarios del nuevo cisma y les intimó que eligieran en comun un jefe á quien en adelante prestaran todos obediencia. No es difícil adivinar el resultado de tan extravagante tentativa de reconciliacion, ó mejor dicho, de fusion entre la verdad y el error.

Está visto: en todas las regiones del universo, en la Europa cristiana, así como en la China y en el Japon, la Iglesia católica está en manos de sus enemigos agarrotada y sin defensa en una apatitud enteramente parecida á la en que estuvo durante su Pasion su divino Fundador. ¿Hasta cuando estará abandonada, en apariencia, por Aquel para quien seria cosa fácil enviar doce legiones de ángeles para que la pusieran en libertad? Nosotros lo ignoramos, pero lo que sí sabemos es, que permaneciendo fieles á ella durante sus pruebas, adquirirán sus hijos mas mérito ni mas gloria que las que pudieran adquirir el dia del triunfo. H. R.